

SEMANARIO ANARQUISTA

Acogido a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana

Organo de la F. de G. A. de Cuba Director: PABLO GUERRA

Correspondencia y Valores a: MANUEL FERRO

AÑO I.

ales los

re

Ver

que

RA

arcía

reia

.25

odrí

leta

0.80

1.00

0.60 0.20 Gu

0.10

0.20

0.10

; de 0.45;

0.40

12

32.35

na

"La

pos,

31.25

38.11 38.25

26.36

Redacción y Administración: ZULUETA 37, (altos).

HABANA, Noviembre 13 de 1924.

Suscripción: un trimestre \$0.55. Un año \$2.00.

NIIM. 14.

TRABAJA Y CALLA!

L presidente de la república acaba de lanzar un manifiesto "a los representantes del trabajo y el capital", relacionados con la presente huelga azucarera. Y el presidente de la república, quien, según contenson propia, no pierde nunca su ecuanimidad, ha procedido esta ves, del modo frio, premeditado y sereno que le es peculiar; pero no ha procedido con justicia, ni aun con la relativa justicia que podia esperarse de un hombre metigente, a quien las exigencias del poder, convierten, pese a todos los quitates que pudiera tener su voluntad, en servidor de la clase más poderosa. El presidente de la república, con un gesto que rememora los de Mario G. Menocal, durante su presidencia, y que hace poco honor a su orgullo de hombre "amigo de la libertad", como él se llama; haciéndose eco de las manifestaciones interesadas de los hacendados y colonos, y obrando bajo el impulso de presiones liberticidas, amenaza a los obreros huelguistas con persentirlos y expulsarlos, negandoles (por ser pobres y no ser sumisos) los de-

ministaciones interesadas de los hacendados y colonos, y obrando bajo el impulso de presiones liberticidas, amenaza a los obreros huelguistas con peraeguirlos y expulsarlos, negândoles (por ser pobres y no ser sumisos) los derechos que constituyen el complemento a la condición de hombre libre en la presente época de la historia.

Les amenasa, hablando en nombre de la riqueza y la seguridad nacionales, pretextando que son extranjeros sin derecho a mezolarse en las cuestiones cuabana; y olvida el señor presidente de la república, que la nación cubana, como cualquiera otra nación del orbe, no puede con justicia ni con decoro llamarse rica en tanto los que trabajan, creando con sus angustias y sua sfanes esa riqueza, viven miserables y esclavos, sujetos a salarios de hambre, trabajanato jornadas de muerte y aplastados bajo el plan del guardia jurado, bajo la goma del guardia rural; olvida también, que esos extranjeros a quienes coloca al margen de toda garantia y toda consideración, ni son de los que hablan por boca de Mr. Crowder, ni quieren otra cosa que defender SU VIDA, sólo SU VIDA, en nombre de la personalidad humana, digna de respeto hasta en la misma Hotentocia.

¡Trabaja y calla!, dioe el presidente de la república a los trabajadores de los ingenios. ¡Trabaja y calla!: cuando quieras protestar de la suciedad que te mata en el barracón, cuando, cansado de ser robado miserablemente por el bodeguero del ingenio pretendas librarte de tal ignominia; cuando, decidido a que no te estaren mas el producto de tu sudor los honorables senores fabricantes de moneda falsa, pidas te sean pagados tus jornales en dinero cuyo valor sea igual en todas partes; cuando en fin, te halles dispuesto a ser hombre, sin soportar infamias ni yugoa, acuérdate de la riqueza nacional, piensa en que ante ella tú no vales nada (nadal ni lo que vale un perro) y vuelve a tu cadena sufrido y resignado.

¡Trabaja y calla!... lo ordena la más alta autoridad de la nación, y lo quieren ará tua anos, los que siempre que lo han juzgado conveniente

tias despreciables.
¡Trabaja y calla!, obrero del campo, nervio y fuerza de toda producción, de toda riqueza... ¡trabaja y calla!

La incapacidad burguesa

Es corriente en los medios subver-Es corriente en los medios subversivos, ya seau obreros, socialistas o anarquistas, la creencia de que la burguesia posee una educación y una cultura en todo superiores a la educación y la cultura de las otras clases, y que su enemiga a las ideas nuevas proviene, no de su incapacidad para comprenderlas, sino del interés por conservar sus nivilacións.

prenderlas, sino del interés por con-servar sus privilegios.

Esa creencia encaja perfectamente en las dectrinas socialistas, que llevan las consecuencias del determinismo económico a sus últimos extremos, y puede explicarse en los circulos de lu-cha obrera, donde se dá siempre im-portancia predominante a la cuestión de salarios y aguital. Pero sea green. portancia predominante a la cuestión de salarios y capital; pero esa creencia se compadece bien poco con las teufas anarquistas, en las cuales halla el determinismo una interpretación amplia (moral tanto como material), y las cuales no tienen ni pueden tener, carácter exclusivista alguno.

Y sobre todo, esa creencia es erréficas, se basa en un desconcimiento ta.

ea, se basa en un desconocimiento to tal de la mentalidad burguesa.

tal de la mentalidad burguesa. En efecto: entre los burgueses, su-cede exactamente igual que sucede en-tre los trabajadores: una pequeña mi-noría estudiosa y diligente, es la que lucha y se afana, la que tiene criterio

erca de las cuestiones que agitan a la Humanidad.

Dentro de esa minoría, que compren-de a los altos profesionales (casi to-dos expobres, estudiantes de pantalón remendado y libros de segunda mano llegades a la fortuna por sus mérito llegades a la tortuna por sus meritos propios y muy pocas veces por su habilidad), están los capitanes de industria, los que, (cualesquiera que sean sus opiniones), conocen algo más que sus libros de caja o sus cupones de la Renta.

Los demás, la gran masa de holga-Los demas, la gran masa de holga-zanes que sólo piensa en acumular di-nero, temblando siempre por miedo a perderlo; que no sabe sino pedir ma-didas enérgicas en cuanto oye un albo-roto en la calle; soso no saben nada de nada; están convencidos de que el policía es el sér más útil de la socia-dad, creen cue los socialistas asniram dad, creen que los socialistas aspiran a repartirse el dinero y que los anarquistas tiramos bolas bla pars determinar quién ha de suprimir a tal o cual potentado.

a tal"o cual potentado.

No de otro modo piensa la masa
obrera, la gran masa; sólo que simpatiza con los socialistas, porque "van a
darle la ocasión de coger" y con los
anarquistas porque somos "criminales
abnegados", dispuestos siempre a ven-

gar las exacciones y los vejámenes que sobre su cobarde resignación cometen los tiranos.

Como sucede en la masa proletaria, Como sueede en la masa proletaria, en la multitud burguesa, los viejos no leen otros periódicos que los de mar-ca reaccionaria, ni otras novelas que las de Xavier de Montepin, Carolina Invernizzio y Carlota Braemé; los jó-venes sólo miran las páginas de sports, y los números del jai alai, teniendo por único alimento literario las haza-isas de Enclumes o las tremlencias de ñas de Fantomas o las truculencias de Emilio Salgari.

Emilio Salgari.

De entre los viejos burgueses, muchos nacieron en la miseria; pero no
adquirieron sus ideas retardatarias al
lograr la fortuna: tenian la psicología
extrecha del usurero, y en ella (que cstrecha del usurero, y en ella (que hizo posible su encumbramiento a ras-tras), fueron tejiendo su ideario idio-ta. Si a veces en su situación primera experimentaron rebeldías, fueron re-beldías de envidia, rebeldías de odio y deseo de legar ellos también. Los jóvenes burgueses recibieron educación y cultura a manos de frai-les más o menos enotanados; siguien-to la directión de su estreha menta-

do la dirección de su estrecha mentalidad, sus padres los pusieron desde pequeños bajo la influencia de la Igle pequenos bajo la imitenena de la Igie-sia, que procuró deformarles el espír-tu y corromperles la inteligencia; cuando mayores: o no estudiaron, o fueron malos estudiantes, niños gói-cos, bailadores de rumba en los pros-tibulos, atletas de mucho máseulo y poco cerebro, para los cuales el mundo se desarregla y se arregla con pa-tadas de fut-bol... Las raras inteli-gencias y las fuertes voluntades que geneias y las fuertes voluntades que supieron resistir a las fuerzas deleté-reas que les oprimieron, no pudieron sin embargo, casi nunca, hurtarse a los males que infiltraron en su psico-logía, y conocedores e inteligentes, aprovechan su inteligencia y sus conocimientos para oprimir a los demás, sin lograr ellos ser felices ni sentirse

jamás contentos.
Si de repente se cambiaran los pa-peles, y la masa de los trabajadores pasara a ocupar los palacios y la masa burguesa bajara a los talleres, fuera de la capacitación para el trabajo de de la capacitación para el trabajo de parte de la primera (capacitación que hoy la maquinaria hace fácil) y la ca-pacitación de los segundos en las pa-yasadas e hipocresías de lo que se lla-ma: formas sociales (las que estos ad-quirirían pronto, dado que actualmen-te en muchas de sus agrupaciones po-neu verdadero empeño no mitarlas). nen verdadero empeño en imitarlas), el cambio se haría sin dificultad alguna y la sociedad no habría cambiado en nada.

en naca.

Tan semejantes son en todo (al menos en las naciones democrática de instrucción generalizada) los conceptos
morales y culturales de las clases burguesa y proletaria, que se ve a los individuos de la llamada clase media,
pasar indistintamente de un campo a otro con solo salvar la frontera de un

otro con solo salvar la frontera de un trajecito limpio en un caso, de unos zapatos rotos en el otro. Y es que las ideas gobiernan al mundo, y las ideas, si es verdad que vienen del mundo físico, también es cierto que toman en nuestra psicolo-gía su forma, y gran parte de su con-tenido.

Suponer que los burgueses no tienen supposer que poseen el saber y sin embargo lo aborrecen; que conocen la mentira de las religiones y son religioses, la opresión del Estado y son sus partidarios, todo porque, fríos y cal-

culadores, saben que en eso está su salvación, es suponer en falso, es ha-cerlos diferentes a los demás hombres, cerlos diferentes a los demás hombres, superiores al resto de los humanos. Desmiente por otra parte los postula-dos narquistas de manera formidable: si la Anarquía tiende al establecimien-to de un medio social donde bodos los hombres encuentren la mayor suma de felicidad posible, y los burgueses, in-teligentes y conocedores, no aceptan la Anarquía, ello significa que cuan-to decimos respecto a la universalidad. to decimos respecto a la universalidad de las soluciones anarquistas es falso de las souteiones anarquistas es 1180; y si, comprendiéndolo y todo el mic-rés material immediato les eigea has-ta el extremo de colocarlos decidida-mente frente a todo movimiento de progreso, entonees tienen razón los so-cialistas cuando llevan su determinis-mo económico hasta los últimos extre-mos.

Però no es así: de hecho, el mundo, Pero no es así: de hecho, el mundo, ideológicamente, puede dividirse en dos grandes bandos: el de los conservadores y el de los renovadores. Las posiciones que dentro de esos immanos bandos adopten los individos, obligados por su situación, son posiciones circunstanciales que en mada alterar la esencia del problema. la esencia del problema.

Parafraseando al Dante, podemos decir: demos luz a la Humanidad y ella encontrará su cami

Cuando era peligroso defender la Revolución Rusa, pues ello acarrea ba persecuciones, encarcelamientos y expulsiones, fueron los anarquis as en Cuba, LOS UNICOS que se

tas en Cuba, LOS UNICOS que se atrevieron a defenderla.

Alos siete años, cuando ya esto no representa peligro alguno, cier-tos individuos que sienten vibrar la cuerda heroica, quieren dar leccio-nes de sacrificio y desinterés a los que pueden enseñarles cuáles son los caminos que conducen a esos lu-

De la España Inquisitorial

Si hemos de hacer caso a las noticias cablegráficas que publica la prensa diaria, empiezan ya a ser una realidad en España, las posibilidades de un movimiento revolucionario.

Cuáles serán los factores que han de intervenir en un realización, y encles

Cuáles serán los factores que han de intervenir en su realización, y cuáles, también, las finalidades que ha de perseguir este hecho de fuerza, son cosas que la distancia que nos separa del teatro de los acontecimientos, nos impida escialar con exactitud y conocimiento absoluto. Pero, la actividad que se manifesta en ciertos sectores, nos hacen afirmar de una manera rotunda, que nodrá saberse dónde y eletunda, que podrá saberse dónde, y có mo se ha iniciado la revolución; mas mo se ha iniciado la revolución; mas, absolutamente nadie, podrá determi-nar la forma de su desenvolvimiento, ni el punto final a que puede llegarse después de iniciada. Nosotros no nos hacemos ilusiones de que la revolución habrá de adqui-rir un definido matiz anarquista. Sa-bemos que no es nosible grear nor ser-

bemos que no es posible crear por ge-neración espontánea, en los individuos neración espontánea, en los individuos-ideas y conceptos tan distantes de los que generalmente se manifiestan en los hombres de hoy. Pues es preciso realizar una labor de autoeducación, diffeil y larga, para poder considerar que el individuo se haya capacitado noralmente, para realizar y vivir un

mos, que los esfuerzos que a ella apor-ten nuestros camaradas, no serán balni estériles.

Abona esta opinión, el convencimien-Abona esta opinión, el convencimiento que tenemos de que ningún estuerzo se pierde en absoluto, y que todo
el camino que en el feudo de El Africano se haga, serán como nuevos jalones que se claven en el corazón de la
tirania, marcando el paso de los que
marchan por el sendero que hacia la
libertad conduce.

No hay narto sin dolor, nos han di-

No hay parto sin dolor, nos han dicho repetidamente. Y se ha proclamado aun más, que para que sea fecundo, do aun mas, que para que sea recundo, y que las desgarraduras que produce se vean compensadas de alguna mane-ra, ha de venir acompañado de sangre. Ley fatal e inexorable, a la que pare-ce están sujetos los pueblos, de la misma forma que las hembras de las estracias emprences.

misma forma que las hembras de las especies superiores.

Y ya que no se encuentra, por culpa de unos o de otros, o tal vez de todos, un procedimiento que evite estos choques dolorosos, es de desear, que se producean con tal magnitud, que haga imposible la repetición de ellos, por y para bien de todos los hombres. Hasta ahora, en el momento que escribimos; sabemos de tiroteos ocurridos en las calles de Barcelona, entre jóvenes reclutas y la policia; de deten-

dos en las calles de Barcelona, entre jóvenes reclutas y la policia; de deten-ciones a granel y de hallazgos de ar-mas; de que varias partidas perfecta-mente armadas, han cruzado la fronte-ra de Francia a España, y que la guar-dia civil, ante la presión que sobre ella ejercen, se repliega hacia el interior. Todo esto, que no es mucho, indica que se está acercando el instante de resol-ver al problemo, acundo de disver el problema, —agudo y doliente-de la dictadura de Primo de Rivera.

de la dictadura de Frimo de Rivera.

Y este es el motivo que ha de lanzar a la revolución, a los distintos sectores liberales de España y de euya
revolución son los primeros chispazos
las noticias que el cable nos diec. Juego, ya veremos hasta dónde se llega.

- (o)

Suscripción pro-Vallina

De "Tívoli": Contreras, 0.30; T., 0.30; Pérez, 0.30; P. D., 0.30; J. M., 0.30; A. A., 0.40; J. R., 0.20; A. B., 0.30; Floreal, 0.50; Ar, 0.30; M. 0.40; Cheo, 0.30; H, 0.50; A. B., 0.30; N. Trujillo, 0.50; De Detroit, P. Pér 2.00; Caibarién, S. Pujol, 0.50.

tal: \$7.70. RESUMEN Recaudado en números anteriores \$226.36 Recaudado en este número . . 7.70 Total recaudado \$234.06

Cuando entre todos los gobiernos burgueses del mundo, era el gobierburgueses del mundo, era el gobierno de los Estados Unidos, uno de
los que con más saña combatió a la
Rusia Boviética, la Federación de
Torcedores empleó cinco mil pesos
de su tesoro en comprar bonos de
la libertad; a tomar el acuerdo
que sancionó esa compra concurrieron algunos de los que hoy más
gritan defendiendo al gobierno bolchevigni; algunos de los que desco cheviqui; algunos de los que desca-rada, cinicamente nos insultan des-de la tribuna, porque no rezamos s S. Lenin, ni bendecimos a la Checa Lo diremos en cubano, ¡hay velo

cidades de cara!

El sentimiento de responsabilidad en las masas

Cuando estalló la gran guerra, cas Cuando estalló la gran guerra, casa unanimemente se incuipo, en los medios revolucionarios, de este crimen monstruoso a los grandes industriates y ai imperialismo de los grandes Estados. atuy raramente se levantaron voces questiones contre los receivos por la contre los contre los receivos en cont toras contra los puebios mismos archanoan pasivamente a la muer-

uando estudiamos de cerca el movicrata, cuando con tamos ios daños irremediables causado por esa idealogía autoritaria al desen volvimiento de la revolución, nos indisnamos instintivamente contra los mai pastores del proletariado. No siempre se pastores del protetariado, vo siempre se nos ocarre pensar que las traiciones so-cial-democratas hubieran carecido de etectos perniciosos si hubiesen chocado en la conciencia proletaria establecida.

en la conciencia proletaria establecida. En todo períoco de reacción grita-mos contra los asesinos de las fueras revolucionarias del pueblo y no señala-mos a is vergüenza y a la condenación la pasividad y la indiferencia con que las musas se dejan uneir al carro triun-lat del despotismo.

Cuando las fuerzas militares siem bran el terror en las filas del proleta riado, maldecimos a los criminales uni ados, y no nos acordamos de mal-igualmente al obrero que produce

decir igualmente al obrero que produce las armas motiferas.

Cuando la vida cotidiana nos hiere con sus desigualdades y sus injusticas sociaies, nos volvemos contra los privi legiados y nos olvidamos de la culpabilidad de los so stenedores pasivos de los privilegios, es decir de los siervos vo-

mbre de la fraternidad de los En nombre de la fraternidad de los trabajadores, se ha pasado casi siempre por encima del sentimiento de la res ponsabilidad de los que producen, y s un impulso de pudor separa al obrero del gendarme, con mucha más razón tendría que separar al productor revo lucionario y consciente del autómate tendria que separar al productor revo-lucionario y consciente del autómata que pone las armas en la mano de ese gendarna. Es despreciable el guardián de la prisión, no lo pones en duda, pero es tan despreciable el albafil que la construye, el herrero que forja sus

Un famoso renegado del proletariado Un famoso renegado del protetariado, el exmaquinista John Burns, después ministro de la corona inglesa, defendió como representante obrero en el parlamento a los masacradores de un grupo de huelguistas, diciendo que el obrero que se pone en huelga debe esperar que ha de ese stacado nos acueles a muienas ha de ser atacado por aquelos a quie lesiona en sus intereses, y que debe ess viejas, sino con las más modernas

y mortiferas.
En cierto modo el renega lo Burns tenía razón. Las clases privilegiadas están en sa derecho cuando deficulen sus posiciones y cuando emplean co 1 ese fin los intrumnoes de muerte m.), perfeccionados. Nosotros no pooríanos negar-les ese derecho, no podríamos que jarnos porque rechacen las armas viejas y de poco efecto y echen mano a las maqui-nas de destrucción más modernas. Pero nas de destrucción mas moternas. Fer-todo sale de las manos de los trabajado-res, y nos parece que estigmatizamos demasiado poco a quienes fabrican ar-mas, a quienes funden los cañones, s quienes van a la guerra, a quienes ed fican las cárceles, a quienes sirven los planes de la opresión y de la explota-

ción de los pueblos. Es falta del sentimiento de la res Es faita del sentimiento de la res ponsabilidad en los productores lo qui en última instancia mantiene la socie dad acutal. Hemos conocido excelente camaradas, dispuestos siempre al sacri fício, y que sin embargo reforzaban lo muros de una prisión, ajenos a la noción de ones laborade, espleriades espleria muros de una prisión, ajenos a la no-ción de que su labor de asalariados automáticos estaba en contradicción con todos los esfuerzos revoluiionarios de su vida. En casi todos los países convisa vida. En casa todos los passes convi-ven, no y a en las organizaciones refor-mistas, sino en los propios organismos revoucionarios del proletariado, traha-jadores que envenenan al pueblo a las órdenes de un capitalista o que forjan armas o las transportan, con los verda-deros productores conscientes y respon-sables. Y la convivencia no es antoveuctores conscientes y respon-a convivencia no es aprove l sentido de desviar el traba deros produ ables. Y la jo revolucionario de las labores antisociales. Se dice que todos los asalaria-dos son hermanos y tiene un enemigo

nun: el capitalista, y en holocauste comun: el capitansa, y en noocanso a esa idea tiende la mano traternal el que provee de instrumentos de muerte al souado o al gendarme, al que ha de caer victima de esos instrumentos de muerte. Esa fraternidad es faisa, y solo por una incomprensible ceguera pue-de llevar el nombre de fraternidad.

La tecla de los ditirambos contra el La tecla de los ditiramos contra el burgés y el verdugo se demassaco mo-nótona e meongruente si dejamos siem-pre a saivo la curpanituda de las ma-sis; la maitada de arriba no puede pro-ducirse sin la ausciera del sentimiento ue responsabilidad de los de anajo

La revolución no pueue levantar nente los punos contra los distrutaimmente los punos contra los distrutar-dores de la exploitación y de la domina-ción del hombre; deve tambien recor-dar su parte de responsaminada en si situación. Las cadenas de los pueblos no son forjadas en los palacios, en las no son iorjadas en los palacios, en las aitas esteras del privilegio, sino en el ambiente mismo y por las manos de aquetios que han de ser encadenados. Es enemaço esta arrita y esta abaja, con la sola diferencia de que el enemigo de arriba es activo y el de abajo pasivo, automata, inconsciente por lo general. A la tamilia de los revolucionarios no

A la tamuia de los revolucionarios no puede pertenecer el que produce en da no de la sociedad, el que sostiene con sus brazos de una manera directa el

régimen existente, sea desde el cuartel, desde la escuela o desde la fábrica. LEs posible que el que funde un ca-ñón a cambio de un miserable salario de hambre ignore o no eleve su pensa miento a la consideración de que cañón sólo servirá para defender los intere es del privilegio contra los embaintereses del privilego contra los emba-tes de la revolución / Es posible que el que edifica con sus manos una carcel no piense jamás que su trabajo contri-buye a forticar la propia opresión! Si nuestra propaganda estuviera di-

rigida a despertar en primer lugar el ntim to de la respon sabilidad de los

sentimiento de la responsabilidad de los produetorea, los resultados serían más grandes que si lanzamos constante sactas a las alturas, olvidandonos de los que andamian las divisiones sociates. Reflexionando sobre la propaganda en estos últimos diez años, tanto los oradores como los espectadores lan podido constatar un hecho indudable: cuando la progretica y acusadora sa levanta. la voz crítica y acusadora se levanta en una tribuna para anatematizar el en uma tribuna para anatematuar el imperialismo que origino la guerra o cuando se esfuerza por demostrar cómo los grandes capitalistas han provocado por su avaricia la terribie catástrofe, el público duerme; pero cuando sea misma voz crítica y acusadora apostro-fea a las masas mismas que a han deja. fa a las masas mismas que se han deja-do conducir a la matanza sin protesta ni resistencia, un "¡Tiene razón!" una nime se sigue como respuesta. No está al alcance de todos la compresión de la aa atance de totos la compresión de la culpabilidad exclusiva del ex-kaiser ate-mán o de los grandes industriales en 1a crisis de 1914, pero en cambio todos comprenden la responsabilidad de las comprenden la responsabilidad de rictimas mismas de ese crimen sin no

Recordemos el discurs Recordemos el discurso de Rocker su la conferencia de Erfurt de los meta-lúgicos de las fábricas de armas en 1919; nuestro camarada ha senalado a los brazos que forjaron las armas que hi-cieron posible la guerra, como 10s ma-yores responsables. Y fué comprendido yores responsances. Y fue comprendido y produjo una enorme impressión. Eran esas verdades las que hubieran hecho falta antes de 1914 en lugar de las resoluciones de los congresos de la paz.

Por otra parte el olvido de la propia responsabilida.

responsabilidad no es siquiera un mé-todo educacional. Si queréis que un hombre adquiera conciencia de si

hombre adquiera conciencia de si mismo y del valor de sus actos, hacedle responsable, delaradle mayor de edad. Pero si queréis que continée en el do-minio del automatismo, de la actividad inconsciente, echad la culpa de sus ma-les a otros, mantenedlos bajo tutela. En alguna parte hemos ledo una his-torieta instructiva: los muchachos de un pueblo alborotaban constantemente en las calles y turbaban el sosiego de la población; el alcalde tuvo la ocurrencia de llamarlos y de encomendar a los alborotadores que impusieran por sí mismos la tranquilidad. Los muchachos tomaron en serio sa investidura de guardianes del orden que, así como an-

tes no había amenaza alguna capáz de reducirlos, el sólo sentimiento de la res ponsabilidad que asumieron, bastó para que observaran el mayor silencio y ra que observaran el mayor silencio y compitieran en lo succaivo en el terreno del sosiego como antes competían en el tel alboroto.

Esto nos hace deducir lo que puede el sentimiento de la responsabilidad.

La nueva sociedad ha de surgir más

riores que de las ideas puras mis Y en las grandes masas existen los más manifestaciones de una mora hermosas manifestaciones de una mora-lidad superior, unidas a una ignorancia casi general de la ciencia que se apren-de en los libros. Hay en los medios intelectuales un soberano desprecio hacia el tesoro de

ios sentimientos morales de los pueblos; hay la predisposición a negar o ignorar la existencia de un gran corazón allí don-de no se observa la influencia del mode no se observa la influencia del mo-vimiento ieológico intelectual. Sin em-bargo los grandes movimientos socia-les son alimentados por las masas que no disponen de tiempo para estudiar en los libros; los heroísmos más subdimes de la historia nacen de abajo, de los estratos populares semi-analfal No olviden esto nunca y no incurri-rror funesto de negar de-No olvidemos esto nunca y no incurri-remos en el error funesto de negar de-recho de ciudadanía a toda acción es-pontánca que no nazza bajo la influen-cia directa de nuestras ideas, como hi-cieron los anarquistas rusos en ocasión del gran movimiento machnovista. No queremos señalar con esto que debere mos en lo sucesivo renunciar a la promos en lo sucesivo renunciar a la pro-paganda de las ideas puras, sino que no tenemos derecho a olvidar que el co-razón de las grandes masas es ámplio y no rechaza ningún sentimiento noble, por muchos sacríficios que exija. Junto al movivmiento motivado por nuestra propaganda idealógica debiera existir. al movivmiento motivado propaganda idealógica del ovimiento de propaganda dirigida a exaltar el ejercicio de nociones mora les superiores. Un movimiento que inte les apperiores. Un movimento que inte-resara a las vastas capas de la población laboriosa, que las transformara de re-ceptoras pasivas de nuestras ideas en fuerzas vivas, agentes. Se habla en es-tos últimos tiempos de la resistencia pa-siva del pueblo hindú contra el gobier-no inglés; ese movimiento tiene el mé-rito de interesarios poderosamenta. por, rito de interesarnos poderosamente, porque esa resistencia pasiva pone en juego la fuerza de voluntad de las masas.

Necrea de voluntad de las massas. Si nosotros dirigiéramos con más es-cialidad nuestras fuerzas hacia la eación de un sentimiento de respon-bilidad de los productores en su labor, no sólo es seguro que hallaríamos un eco lisonjero en los productores mis mos, sino en toda la vida social.

mos, sino en toda la vida social.

El obrero que elabora malos productos se hace cómplice de los males de la sociedad actual y por revolucionario que sea, con una mano deshará lo que hace con la otra.

Hemos conocido muy pocos trabajadores inspirados por el sentimiento de la responsabilidad en su prabajo; se pueden citar ejemplos individuales y colectivos sin embargo en ese sentido; pero hay que confesar que su acción y su ejercicio han sido muy restringidos.

D. Abad de Santillan.

- (0) -Hablemos claro

Ya que es menester que constante mente repitamos lo que en muchas oca-siones hemos dicho, digámoslo una vez más atunque pequemos de machacones, puesto que hay quienes se empeñan en quererlo desconocer afirmando lo que no es cierto cuando dicen que los distas, socialistas de estado y los pseudos comunistas del presente, nos conducen necesariamente a una idéntica finali-

Porque esto no es así, y porque Porque esto no es así, y porque no queremos andar juntos, y menos aún revueltos, es por lo que vamos a demostrar en el presente trabajo que los varios caminos que orientan las anteriores escuelas citadas, no pueden llevarnos y no nos llevarán a un fin idéntico.

Nosotros, anarquistas, negamos al Estado refe calcandas, lo Calandas de Calanda

Nosotros, anarquistas, negamos al Estado, más elaro, a los Gobiernos; y aspiramos a una sociedad libre de pro-ductores en la amplia acepción del

oncepto. Queremos esto, porque sabemos que

mientras el Estado subsista, pera cerá latente la Autoridad, con cuela inevitable, la violencia: porque el Estado, lejos de hacerlas desaparecer, agudiza las divisiones de cl con su derivado de privilegios e in

eon su derivado de privilegios e injusticias irritantes; porque el Estado, en
fin, es inútil y antilibertario.
Nosotros, anarquistas, no ofrecemos
programa alguno para después de abolida la actual sociedad, y por ello nuestros detractores malévolos, que todos
lo son, nos tildan de inconsistentes, de
teorizantes, de no poseer fórmulas
prácticas: a estos que tal aseveran
respondemos que, consecuentes con
nuestros principios negadores de todo
norma que se inspire en la imposición,
orma que se inspire en la imposición, norma que se inspire en la imposici es por lo que no hacemos ofrecimi de programas, ya que esto sería islar adelantándonos a acontecilegislar mientos que ignoramos hasta cómo ha-brán de desarrollarse, los cuales se resal ac desarrollarse, los cuales se re-solverán por los que en los mismos ac-túen adaptándose ellos a la mejor for-ma de convivencia en aquellos mo-mentos.

Por lo demás, dicho esto pen que un Comunismo anárquico (cabe adjetivo) tal como el enunciado Kropotkine, sería la forma más na ral para los hombres en sus relacio económicas, morales e intelectuales, ya que está demostrado tácitamente el Comunismo autoritario no es

-el Comunismo autoritario no es tal comunismo, pues que los términos se repelen por sí mismos. Y ahora cabe preguntar: ¿existe afi-nidad alguna entre lo expuesto, cuya finalidad es nuestra aspiración de anarquistas, con las otras tendencias sociológicas, o sean las Comunistas, Socialistas, etc.?

Veamos en un ligero estudio con rativo, cuál es la finalidad de las últimas mencionadas tendencias, las que por su identidad podemos resumir

Los pseudo-comunistas del presente momento, factura rusa; revoluciona rios circunstanciales y oportunistas, como demuestra el hecho histórico que como demuestra el hecho histórico que fueron los eternos negadores de la Revolución hasta que ésta no se les ofreció como vehículo que los condujera a la posseión del Poder, al que aspiraron siempre, aunque usando antes de ahora otros medios, y abi están si no, para demostrarlo, los bellos ditirambos dedicados por ellos a la aceción electoral y al Parlamentarismo: las acusaciones a los elegentas appeares a los elegentas appeares. acusaciones a los elementos anarquis-tas, de ser ellos responsables de las efusiones de sangre habidas en las anteriores revoluciones de carácter social.

cial. Y estos individuos son los revolu-cionarios a outrance de ahora: los que nos hablan de la necesidad del Esta-do, que han dado en llamar Dietadura transitoria del Proletariado (contra él, decimos nosotros) con la finalidad que la acción paternal ejercida por él, haza desaparecer las divisiones de clahaga desaparecer las divisiones de cla-ses, hasta existir una sola, la Proleta-

Y para que esto sea, si es necesario, colgaran en cada poste de teléfono una docena de anarquistas, todo deside luego con un carácter transitoro, que después ellos verán lo que se

Tal aserto sería del género tonto y Tal aserto sería del género tonto y nos movería a rias, no costándonos esfuerzo alguno destruirlo, si no fuera porque el encuentra fácil eco en las masas cuyos entendimientos deformados por el atavismo de centenares de años de sumisión, no se dejara embaucar en su afán de ser ella algún día la dominadora, por esos charlatanes que le aseguran la felicidad desde el Poder a semejanza de los politiquillos de la burguesfa.

Pero esto infelizmente es así; y es Pero esto infelizmente es así; y es ello lo que nos produce honda pena ver al montón eternamente desviado en su atán de liberación. Ayer tras el político burgués, que lo utilizaba como elector para burlarlo después. Maña-na tras los comunistas autoritarios que más trágicos, lo utilizaran como revo-lucionario, y siempre al fin de la jor-nada, la bestia irredenta y explotada, uneida, tirando con engaño del pesa-do carro del Estado, desde el cual sus señores la oprimirán, ya sean burgue-ses, o sean comunistas. ses, o sean comunistas

Mas nosotros cumplimos con n tro deber, y éste es como anarquistas, en la hora actual, la que consideramos como prerevolucionaria, prevenir a la gran masa proletaria, que toda revo-

lución que deje latente el Estado, llá. mese éste proletario o como se quiera, mese éste proletario o como se quiera, no le librará de su miseria ni le habrá asegurado su libertad.

(o)

poi mo me zar les

da tos tra agu tas bau trin ne de

gru cied

ra
ble
men
ans
se
gra
ide
tive
su

Un paseo matinal A la c. Modesta Torres, fraterna

Fué en un día del mes de septiem. bre, una hermosa mañana en que todo sonreía. Era muy temprano. La maña. na purísima daba un aspecto de bri-llantez a todo el Universo; el paisaje lantez a todo el Universo; el paisigcaparecía ante nosotros, plácido, acariciador, con su brisa matinal, bosquenaturales y jardines donde se veía
triunfadora la mano de un artista horticultor, tal era el gusto menudo y refinado con que estabam cultivados.
Atónitos quedamos todos ante belleza
tanta; nadie comentaba, sólo se cambiaban algunas sonrisas llenas de astisfacción. Por fin llegamos; nos dirigíamos a ese monstruo de Versalles, a
ese antiguo palacio del que alguica
ha dicho con justa razón: no hay más
que uno, y see está en París. Ante nosque uno, y ese está en París. Ante r otros aparece el museo, esa joya apreciable de arte; la carroza de apreciable de arte; la earroza de Napoleón, donde todas las fantasías se
estrellan ante la realidad, porque es
tan pródiga en bellezas como avaro fué
su dueño en vida. Cierran el museo y
nos dirigimos al jardin; las aguas, el
cruce de aguas estaba en todo su apogeo. Todos los domingos primeros de
mes, los surtidores de agua salen en
colores, formando un precioso cruce
cneandilador.

ncandilador. En el borde del pilar jugaban dos palomitas, y se acariciaban con esa gracia propia de ellas, demostrando una asboluta indiferencia por todo lo que les rodeaba.

que les rodeaba.

Una hermosa mujer, de unos treinta años, con un niño de la mano, miraba fija el surtidor rojo y a los dos animalitos. Frente aneha, ojos grandes, toda ella denotaba una gran inteligencia; habiaba y acariciaba al niño con esa gracia y pasión que suelen hacerlo las madres jóvenes y enlutdas. Lles gusta Versalles!—nos preguntó. Si, como no, le contestames es tan hor. como no, le contestamos, es tan her-moso. ¡Sí, es tan hermoso!, nos repite eon una triste sonrisa y un su que dejaba comprender la pen que dejaba comprender la pena profunda que agobiaba su corazón itodo esto es tan encantador! Esc itodo esto es tan encantador I Esos ar-tistas que al llegar a París dedican su primera visita a Versalles... esos es-tudiantes que vienen a llustrarse en la Universidad de París, por conside-rarlo el foco de la civilización y que hoy entonan cánticos rebeldes por esas plazas, dado el gérmen de rebeldía que llevan casi todos los jóvenes de quin-ce a veinte años, pero que después al volver a sua respectivos resocs la maveinte años, pero que después al mayoría se convierten en dictadores y tiranos del pueblo... esas damas elegantemente vestidas y pintadas que, como muy bien dien Disen, sólo resplandecen ante la luz artificial... ¡Versalles! ¡Versalles! Todas estas gentes no ven en esta morada más que el arte que hoy encierra. Los tiranos modernos han querido ceultar las manchas de sangre estampadas en sus muros con una hermosa obra de arte, ya de un artista, ya de otro. Los erfmenes de Versalles están grabados en el corazón.

ados en el corazón del pueblo. víctimas no han muerto, su recuerdo vive perennemente en n

Siendo yo muy niña, un día jugaba eon mamá; mamá estaba triste, y oje-

De repente me dice: no verás en m

De repente me dice: no verás en mucho tiempo a tu padre, pues lo acusan
de no sé qué infamia para hacerlo sucumbir en un calabozo.
Dos horas después mi padre nos dala en una carta el último, su último
saludo; estaba condenado a muerte y
su ejecución seria dos días más tardeLa prensa, esa gran mercantilista,
con su frivolidad de costumbro dabla noticia de un anarquista guillotinado. Mi madre cae sobre la mesa de trabajo de mi padre, que en vida tantas
bajo de mi padre, que en vida tantas uo. ai madre cae sobre la mesa de tra-bajo de mi padre, que en vida tantas verdades en ella escribiera, y yo en brazos del mejor amigo, quien se ocu-pó de mi educación!!... Nosotros, descendemos hacia la ciu-dad el vi

os hacia la ciudad, el paisaje ya no lo ene

Por nuestras mentes cruzaba ¡Versa-lles! ¡Versalles! y aquel surtidor rojo que parece mantener viva la sangre de sus víctimas.

Ofelia

los tos tod obi qui no sor ves tra

pai rec mi ció gai la de los mo

DE ESPANA

A los anarquistas y simpatizantes

Camaradas: Fieles y leales al cumplimiento de los deberes que nos im-pone el ideal que tan obligados estapone el ideal que tan obligados esta-mens a defender, nos dirigimos nueva-mente a todos los amigos y simpati-zantes de la anarquía para notificar-les nuestros propósitos e intenciones. Cometeríamos una falta imperdona-ble, si ante la gravedad de los momen-tos actuales, no nos decidiferamos es

lo. 116

e todo maña de bri

saje

e veia

y re vados

más

ya in. le Na.

u apo-

dos

iraba

& Les Sí,

her

spiro tan n; sí,

que esas

ele

as en

oje

ısan

da

ista, laba

tina

tra-

tos actuales no nos decidiéramos a obrar con la energía y la seriedad que debe ser norma nuestra en todos los instantes, pero principalmente en estos instantes, pero principalmente en estos ertíticos, en que una sociedad earcomi-da y bamboleante hasta en sus emien-tos, intenta, sin reparo alguno, mien-tras llega la hora de su desaparición, agudizar su historia criminal. Ante estas someras manifestaciones que acabamos de hacer, el anarquismo, docnamos de nacer, el anarquismo, dec-trina que tan profundo ragambre tie-ne en el pueblo español, debe dar fe de ida, saliendo del marasmo y la somnolencia los hombres que se dicen defensores del gran ideal, para actuar firme y recio contra las injusticias

NUESTRA ORGANIZACION

A fuer de sinceros hemos de decla-rar que, si bien en España son en gran número los anarquistas y simpatizan-tes, su organización en algunas pro-vincias es escasisima y falta de eficacia. Parece como si los hombres de nuestra gran familia estuviesen tam bién dominados por el mal ambiente de la cobardía que domina a los demás grupos y sectores de opinión de la so-

Barcelona sobre todo, la gran Meca del anarquismo como la intitulan fue-ra de aquí, ofrece un estado lamentable. El retraimiento es norma de la inmensa mayoría de los militantes anarquistas en general. Es cierto que se han cometido enormes errores se han cometido enormes errores y grandes desviaciones invocando el ideal, pero eso no pudo ser nunca motivo para que los buenos abandonasen su puesto y dejasen hacer y hasta consentir que el anarquismo, la concepción más elevada de la filosofía humana, llegase a ser desresition. ción más elevada de la filosofía hu-mana, llegase a ser desprestigiada por algunos que se ilaman sus defensores. Los motivos expuestos debieron, a nuestro entender, servir de mayor in-centivo para que los que compenetra-dos con el ideal lo defendieran ante el peligro con mayor tesón y denuedo. Los que aún temen ser confundidos, si han de volvera accunar su muesto de han de volver a ocupar su puesto de antes, que es el que les corresponde y antes, que es et que les corresponde y que nunca debieron abandonar, que descehen todo temor. La honradez de nuestros propósitos es tal, que no va-cilamos en afirmar que en lo que de nosotros dependa, el anarquismo con-quistará de nuevo el máximun de pres-tigir a violadad que la caracteria. tigio y seriedad que le caracteriza en épocas de grata memoria. De todos epocas de grata memoria. De todos modos, poco podríamos hacer si la obra emprendida hubiese de ser llevada a cabo por los pocos que la hemos iniciado. Nos precisa la adhesión y la ayuda de todos, principalmente la de quellos que por sus dotes de inteligencia y compenetración con las idace por las consentración con las idaces. anarquistas han de prestar más eficaz

olaboración. Precisa de la voluntad firme y decidida de todos los buenos para poder
extirpar de muestro campo, si acaso la
hubiere, la mala hierba. Organicense
grupos de afinidad, reconstitúyanse
los antiguos y relaciónense todos juntos con nosotros. A la disposición de
todos nos hallamos. Manos, pues, a la
obra con la urgencia que el caso requiere, pues sería bochornoso e indigno para los anarquistas que fuésemos
sorprendidos por acontecimientos graves antes de haber reconstituído nuestra unidad moral y espiritual, tiempo
ha rota y maltrecha. Precisa de la voluntad firme v deci-

La Propaganda.

La presente hoja es una simple cir-cular, para los amigos, grupos y sim-patizantes, nada más. Sin embargo, y reconociendo que es necesario y apre-miante extender nuestro radio de ac-ción y nuestros radicarendo. nuestras relaciones de propa ganda, creemos conveniente prop la creación de un periódico portavoz de nuestras ideas y órgano de todos los anarquistas. Sabemos que en los momentos presentes tropezamos con

mil dificultades para llevar a cabo esmil direultades para llevar a cabo es-ta iniciativa, pero si los compañeros la aprueban y nos ayudan, nosotros la llevaremos a término sin titubear. Sobre si ha de ser en estos momentos legal o clandestino nuestro órgano, nos pronunciaremos y obraremos con arreglo a las conveniencias del ideal y de la recongenda misma. También y de la propaganda misma. También pensamos editar, con la mayor regularidad y en plazos cortos, manificatos de agitación y exposición de ideas. Pa-ra llevar a cabo esta labor, necesitaesta labor, necesitamos la ayuda de cuantos estéis de acuerdo con dotar al anarquismo de los medios que le son necesarios para abrirse camino entre el caos y el confusionismo reinante.

El Sindicalismo y nosotros

Si bien el Sindicalismo es obra los trabajadores anarquistas, no por eso hemos de estar tan cerca de él, eso hemos de estar tan cerca de d, como organización, que se nos confun-da o llegue a absorber nuestra perso-inalidad. Es preciso que el Sindicalis-mo se desenvuelva y actie, con res-pecto a nosotros, con la misma inde-pendencia que nosotros, como organi-zación, nos debemos desenvolver con respecto a él. Precisa no confundir un ideal eminetamente humaño, con un ideal eminentemente humano, con un ideal meramente de clase. En buena hora que los anarquistas que vivan del salario vayan al sindicato a res-lizar allí, como en todas partes, la propaganda de las ideas, pero siempre sin olvidar la propia personalidad. El Sindicalismo ha tragado a numerosos compañeros que, equivocadamente, han confundido las ideas y los métodos revolucionarios. Esa absorción de que han sido víctimas por parte de la organización obrera algunos anarquistas, ha dado al traste con la misma organización, perdiendo por otra parte la familia narquista activos y numerosos miembros. Simpatía por la clase organizada, ayuda para ella en sus luchas, propaganda en su seno o ideal meramente de clase. En buena sus luchas, propaganda en su seno o al margen, pero sin olvidar que somos anarquistas y como tales nos hemos de conducir, independientes de todos y rebeldes contra todo lo que, obrero o burgués, sea defectuoso, retardata-rio o injusto.

Queramos o no, estamos acercados a grandes acontecimientos. Que no nos a grandes acontecimientos. Que no nos coja mada desaprevenidos es lo que lay que procurar. Algunos amigos im-pacientes que ven la revolución de-masiado próxima, dejan de colaborar a nuestra obra de capacitación revo-lucionaria, aduciendo que la revolu-ción tendrá la virtud de arreglarlo to-do.

No podemos dudar que una revolución arregla y transforma muchas co-sas, que deseamos anhelantes como el ción arregla y transforma muchas co-sas, que deseamos anhelantes como el que más que esa revolución se produz-ca cuanto antes, pero, joh, compaño-ros todos!, menguada sería la eficacia de esa revolución si esperando el es-tallido estuviéramos en actitud espec-tante contemplativa o durniente gratallido estuviéramos en actitud espec-tante, contemplativa o durmiente, gas-tando vanamente las palabras. Y por o'ra parte, ¿no creen los camaradas todos que la revolución la podemos determinar nosotros en primer lugar? ¿Y es con la inacción, como algunos compañeros creen, que las cosas han de cambiar de rumbo? El hecho de que hayamos de comer mañana, no ex del deber de comer hoy también. Po bre y desgraciado del sembrador que se niega a esparcir el grano sobre tierra por temor al pedrisco.

Conclusión

Onocinston.

... Y cuando los propósitos contenidos en esta circular sean en realidad
y las circunstancias lo permitan, convocaremos una asamblea nacional de
organizaciones y militantes anarquistas y alli se determinará la linea de
conducta que se debo seguir en el futuro; se designará el nuevo comité que represente con más acierto

que represente con más acierto que nosotros al anarquismo español. Pero entre tanto, a todos les decimos: ¡Compañeros! Por la anarquía, agrupaos, luchad, sed solidarios con nosotros, ayudadnos sin restricciones. ¡Adelante!

El Comité de Relaciones Anarquistas de España.

DE UN MITIN

Los comunistas han celebrado

Los comunistas nan cesercació un mitin para commemorar el 70. aniversario de la revolución rusa.

Lejos de ensalzar el hecho revolucionario, de hablar de las alegrías y esperanzas que despertó en el mundo la hecatombe que hechó a rodar por tierra el trono de los zares, los buenos el tradados de la carácia covergon más comunistas del patio creyeron más oportuno justificar la actual situación

commistas del patto ervipervo. Escoportuno justificar la actual situación holcheviqui y los motivos que llevaron a Lenin y compañía a destruir por completo la obra revolucionaria, en el país de los Bakounin y los Kropotkin. El primero de los oradores, un pobre diablo que no podía tragar la revolución rusa hasta que en Madrid dieron contra orden, se atrevió a insinar que los anarquistas eran unos con lo que actualmente pasa allá. Después habló un muchacho que se cree arreglar los problemas más trascendentales con discursos efectistas de gestos dantonianos y frases muy manoseadas. Quiso darnos lecciones de socialismo, imfelia! y metió la pata hasta decir basta. ¿Queréis saber por qué el bolchevismo es la verdad I Pues ya lo sabéis: porque ha triunfado y se ya lo sabéis: porque ha triunfado y se ha impuesto. La lógica, como se ve, es aplastante: el cristianismo lleva dos mil años de existencia, luego el crisnni anos de existencia, hego di tianismo es la verdad. Por ese camino pronto llegará a conclusiones estupen-das; por ejemplo, a alguna como esta: Napoleón fué un triunfador, luego hay que obrar como Napoleón: empezar por ser revolucionario y terminar en foragido al amparo de la ley, mejor dicho de su fuerza.

dieho de su fuerza.

Luego se encaramó en la tribuna la figura más grande del comunismo criollo, que dieho sea de paso, está empeñado en hacerles pasar malos ratos a sus correligionarios, poniéndolos en ridiculo—no es cuento. Lo han describes de la paso, que se metió a autorizado ya una vez que se metió a defender el bolchevismo—; y hable cosas estupendas, muy en consonancia con su alta mentalidad. En Rusia, nos con su atta mentandat. En Kausa, nos dijo, es cierto que no hay ya revolu-ción, que se ha retrocedido al capita-lismo, que no hay libertad; peró, ¿pa-ra quó sirve todo eso?, ¿a quiénes pne-de ocurrírseles pedir un estado de co-sas aboliendo todas las instituciones presentes como no sea a sos locos que presentes, como no sea a esos locos que se pasan la vida dando vivas a la anar

quía?... Ya apareció aquello.
¡Y se creen revolucionarios!¡Desdichados! Pues bien, aun dijo algo más: sí, los bolchevikis han hecho todo eso, si, los bolchevikis han hecho todo eso, pero si alguien dice que los bolchevi-kis son unos pillos, por qué escamo-tearon la revolución, engañaron al pue-blo ruso, lo tiranizan y expolían, jahl, ese, ese es un ¡¡cafre!! Dijo esto con tal coraje que a poco más salta del es-cenario. Esto le hizo retroceder en su empeño, comprendió que estaba ha-ciendo reir y se fué por el foro, pi-diendo, como de costumbre, mil perdociendo reir y se fué por el foro, pi-diendo, como de costumbre, mil perdo-les por haberse metido inconsciente-mente con el público, compuesto en su mayor parte de anarquistas. Después hablaron otros a quienes no

pudimos oir; mas como para muestra basta un obtón, nos creímos suficiente mente enterados; nada menos que a las lumbreras acabábamos de oir, ¿qué podrían decir después los otros

Cristianos, no

No somos cristianos. Y no lo somos No somos cristianos. Y no lo somos, porque las virtudes que sirven de sostén y base a esta escuela, no se encuadran en lo más mínimo con los principios de dignidad personal y humana
que emergen del ideal anarquista.

Mientras el cristianismo, proclama
la humildad, la conformidad y la resignación como altes y erandes valo-

signación como altos y grandes valo-res morales, nosotros patentizamos nuestro criterio, de insumisos y rebeldes, ante todos los actos que a disminuir en la fracción más infini-tesimal posible el concepto de nuestra

tesimal posible el concepto de nuestra celosa dignidad. La frase de "cuando sea abofeteada tu mejilla derecha, presenta la izquier-da", cabe, admirablemente, en to-dos aquellos castrados incapaces de gestos o hechos viriles. Y es esta frase para la companya de la companya d no hay que dudarlo, como tapadera salvadora con la que se cubre la au-sencia de masculinidad y de propia es-

Pero nosotros que nos consideramos

muy hombres, no en la acepción corriente y vulgar, sino en la que dice de elevadas cualidades adquiridas por un afán inquebrantable de supera continua, no podemos avenirnos a tro-pelías y castigos, que de tolerarlos, no surtirían más efecto, que el de crear una casta de apaleadores abusivos y

Esto en lo referente a lo que van a denominar cristianismo en su formi pristina o acepción recta, que en e que hemos de llamar cristianismo po extensión, sustentamos ideas pareci

están inoculados individuos diversos

De este cristamismo por extension, están inoculados individuos diversos, que militan en distintos campos ideológicos, no faltando algunos entre los que se llaman anarquistas.

Estos se impregnan de tal espíritu evangélico, que en sus lineas geerales, salvando la diferencia de las etiquetas, son identicos a los otros. Nos hablan de perdón, de confraternidad, de respeto al adversario, de tolerancia ante los ataques de que somos víctimas, de que hagamos la vista gorda ante cierta insinuaciones malévolas, de que tenemos que demostrar que somos distintos a quien así nos trata y esto, en fin, tiene sus limites hasta para los que piensan de esta manera cristiana en demasía y anarquista (†) a gotas.

Nosotros optamos, fieles a nuestro Nosotros optamos, fieles a nuestro criterio, por discutir con quien nos respete; por conducirnos caballero-samente, con quien sea caballero con nosotros. Y en este plano de respetos, de consideraciones, de amistad si se quiere, nos hemos de sostener con los que por azar de la lucha nos relacio-

Pero cuando vemos que no se perdo Pero cuando vemos que no se perdo na ocasión para zaherimos, ni se desaprovecha coyuntura para atacarnos; ni medio que no se considere licito para restarnos personalidad, entonces, franca y claramente, alzamos nuestra voz, aunque con ello sepanos, que se molestan aquellos que no pueden evitar que nos atanuen. y en ambito. So tar que nos ataquen, y, en cambio, so licitan de nosotros ecuanimidad y tem planza.

· (o) Cosas de España

El Directorio Militar se halla sobrecogido de miedo. En las fronteras por-tuguesa y francesa han establecido un fuerte cordón de policías, guardias cifuerte cordon de poneas, guardus crviles y carabineros que impiden, no
solarrente la entrada a viajeros, comerciantes y viajantes de comercio, sino a la prensa que habla del estado
caótico porque atraviesa España.

Hace unos días dióse un caso cómicaso la francias que recaso la francias que re-

co en la frontera portuguesa, que re vela el miedo que tienen a los revo-Incionarios.

Un comerciante de Oporto tuvo ne-ecsidad de ir a Madrid a solventar unos, negocios. En la frontera detuvieron el' convoy obligando a los viajeros a des-cender del tren siendo registrados y detenido el tal comerciante señor Au-gusto Pereira, por el "enorme" deli-to de llevar en un bolsillo del seco el periódico "A. Tarde".

He aquí lo que dice dicho periódico : Un comerciante de Oporto tuvo ne-

'Viajantes para España éram "Viajantes para España éramos doce, finimos sorprendidos en los corredores del vagón, con aquella actitud grose-ra de las autoridades españolas. Sólo uno—el señor Raul diménez Costa, abogado en Lisboa, no mostraba ex-tradaca.

"Hace dos meses que toman estas precauciones en la frontera española en todos los trenes que vienen de Por-

"Suben en todos los carruajes "Suben en todos los carruajes un comisario y varios inspectores. Comienza el examen de los pasaportes, minucioso con repetidas confrontaciones entre la fisonomía de los pasajeros y la fotografía. El examen provecé graves sospechas sobre cineo de los viajantes, entre los que estaba el señor Augusto Pereira. Fuimos conducidos al gabinete del comisario. Interepetiorio. Oné vamos a bacer en Escidos al gabinete del emisario. Inte-rrogatorio: Qué vamos a hacer en Es-paña... Si conocíamos al Dr. V. (aquí el nombre de un emigrado español que se encuentra en Lisboa). El interro-gatorio terminó por reportar a Portu-gal a dos viajantes, al señor Abel Reis, fotógrafo en Oporto y a un niño de doce años, artista de circo." Apesar de tantas precauciones, el estallido revolucionario no lo evitarán, así dupliquen el número de "civiles"

y sabuesos. No es en los trenes donde viene encajonada la revolución. Esta, hace ya mucho tiempo que fermenta en las entrañas del pueblo español, harto de reportar la tiranía política y la "bota" del Directorio

En Marruecos sigue la carnicería. La matanza de moritos y españoles continúa. En el mes pasado pasan de cinco mil las bajas habidas en el ejér-

cinco mil las bajas habidas en el ejér-cito español.

Todos hombres jóvenes, fuertes, ple-tóricos de vida, van con resignada mansedumbre al matadero africano.

Allí, sumisamente perderán la vida, prometedora de cosas bellas y gran-des, sin un gesto de rebeldía, sin una des, sin un gesto de rebeldía, protesta qu acabe con esa horrible sima que engulle sin cesar la juventud española. Los generales, que en Annual corrie-

los generales, que en Annual corrie-ron como mujerzuelas ante la presen-cia de los moros, son los que "gobier-nan España y están empeñados en seguir la aventura marroqui.

Sólo una revolución puede acabar con tanta locura y crimen, con tar irresponsable como hay en España.

A una locura semejante sólo es acon-jable un cauterio revolucionario que ure el mal. sejable

El Directorio no conforme con ha-ber obligado al camarada Vallina a sa-lir de España y solicitar después del gobierno francés su expulsión de Casablanca, lo que consiguió: ahora que dicho camarada se encuentra en Lis dicho camarada se encuentra en Lis-boa, el Directorio pide al gebierno por-tugués la extradición o expulsión a Es-paña para meterlo en la cárcel por tiempo indefinido. El odio hacia este buen camarada no tiene límites, aun les parece poco lo que han becho.

lo que han hecho

¡Qué les importa la miseria que soporta él y su familia! Es un revolu nario, es anarquista, y no hay que te nerle compasión.

nerie compasión.

Ya que los generales del Directorio, ya que el asesino de Martínez Anido no sirven más que para correr en Africa uno y asesinar a los trabajados per las calles de Barcelona el otro, fiere que hace; "méritas" como évir se que hace; "méritas" como évir.

e que hacer "méritos" como éste. ¡Perseguid, que llevaréis el mismo pago!

CONVOCATORIA

FEDERACION NACIONAL DE GRUPOS ANARQUISTAS de CUBA

Para el próximo domingo once, a las nueve a. m. se convoca a los gru-pos y camaradas anarquistas a la reunión que tendrá efecto en el lugar de costumbre, para discutir la siguiente orden del día:

10.—¿Qué actitud hemos de tomar los anarquistas frente e les

10.—¿Qué actitud hemos de tomar los anarquistas frente a los hechos que en España se producen? 20.—¿Cuál es la forma más viable para constituir grupos y que éstos a su vez den mayor impulso a la propa-ganda y acción de la Federación?

30.—Que se estudie la forma más viable de crear grupos por todo el resto de la Isla, para si puede obtenerse una adhesión a esta Federación, eelebrar un Congreso Nacional, con el fin de ver si es posible una propaganda anarquista más eficaz; y 40.—Discutir sobre la encuesta que fué publicada en ¡TIERRA! y "Nueva Lhz" titnlada "'Por el presente y el futuro". 30.-Que se estudie la forma más

el futuro".

el futuro".

50.—Asuntos generales.

Recomendamos a los camaradas y grupos sean puntuales y no dejen de concurrir a la reunión, dado lo importante de los asuntos a tratar.

Fraternalmente,

El Comité de Relaciones

UNA ASAMBLEA

A la hora de cerrar esta edición se está celebrando, en el Centro Obrero de Zulueta 37, altos, la Obrero de Zulueta 37, aitos, la Asamblea de Trabajadores convocada por la Federación Obrera de la Habana, para tratar de prestarles
apoyo en sus demandas a los obreros de los ingenios en huelga y hoy
amenazados por el Gobierno.

La concurrencia es numerosa y el
espíritu de los asistentes demuestra
que ni con bravatas absurdas ni con
amenazas de nincin refore, nuede

amenazas de ningún género puede ahogarse la voz de la razón y de la

Imprenta Presidente Zayas 36.

CRITICAS Y ORIENTACIONES OBRERAS

Por Robles y Bonnaire

"La emancipación de los de los trabajadores mi

TACTICA SOCIALISTA

ORGANIZACION

Establecer artículos y más artículos, egiamentar los agos presentes y los cos futuros, seriar los derechos y las bligacionas de ade uno circo esta actos futuros, seriar los derechos y las obligaciones de cada uno, ni es prác-tico, aunque se haga todos los días, ni razonable, aunque todos los días se justifique. Ni es hacedero eso de de-jurar en completo olvido aquello que más puedo importar a los asociados, ni es de sentido común la posibilidad de una respeciados ni mácula.

La vida colectiva, como la vida in dividual, no es un dividual, no es un acompasado movi-miento de péndulo, no es la monótona repetición de un mismo motivo, no es el rímico tic-tac de un mecanismo de relojería. Nada más variable en cada momento y en cada lugar. Estamos por decir que las manifestaciones de la actividad, del pensamiento, de la voluntad; que los deseos y los actos morales o materiales de nuestro orga-nismo individual y de cualquier orga-nismo colectivo, no se repiten jamás. Y si se repiten, nunca en las mismas circunstancias, del mismo modo condi-cionados y en identico ambiente. Querremos, a nombre de ideas noel rítmico tic-tac de un mecanismo de

¿Querremos, a nombre de ideas no as, rectificar la naturaleza?

Aquerremos, a nombre un teas novisimas, rectificar la naturaleza?

La experiencia, por otra parte, elimina toda duda. No siendo possible una absoluta previsión, lo que ocurre es que los reglamentos, por defecto o por exceso, se hallan a cada paso en contradicción con las demandas de la realidad y que las imprevisiones involuntarias o el exceso de celo de los primeros momentos, son luego bien aprovechados por los que tienen interésque nunca faltan—en monopolizar la Sociedad y sus medios en beneficio particular. Lo que ocurre más frecuentiemente, es que los assojados disientes temente, es que los asociados disienten a cada paso acerca del sentido de un a cada paso acerca del sentido de irá artículo o del artículo mismo, porque los hechos pesan más que todos los artículados juntos; y lo que debiera do ser campo de paz y de armonía, se convierte en campo de Agramante, donde los rencores, los odios, todas las bajas pasiones brotan a porfía. Surgen entônees los bandos, las eamarillas, y cada grupo, amparado en la ley escrita, procura imponerse a los demás.

ley escrita, procura imponerse a los demás.

Quitad la imposición previa de obligaciones; quitad todo el formulismo empalagoso de los reglamentos, y la mutua inteligencia vendrá de suyo en cada caso. Nada hay más fuerte que la imposición de las necesidades. Ellas orientarán la conducta maior la imposición de las necesidades. Ellas sebia que sea, acerca del momento, seguramente que todas las leyes estados de la lucha!

eritas.

Preconizamos este método, porque con él los individuos serán permanentemente libres y no confiarán en las cuatro hojas de papel que codifican su conducta; porque con él nadie se verá obligado a consultar a cada paso qué trabas se oponen a sus iniciativas, ni nadie limitará su aceión por absurdas cortapisas reglamentarias; porque con él cada trabajador será una individualidad completa, no un monigote con él cada trabajador será una indi-vidualidad completa, no un monigote subordinado a los mandatos de la ley

o a los mandatos del jefe. Que ¿cómo se procederá práctica-

Si es necesario reunir dinero para gastos permanentes o eventuales, la asociación acordará cuotas regulare cuotas voluntarias. En cualaquier ca so, un nuevo acuerdo modificará método adoptado. Las necesidades método adoptado. Lás necesidades de la Asociación, nejor que un inútil reglamento, dietarán a los asociados la conveniencia de proceder de tal o cual modo. ¿Es tan essenial el ordeno y mando de una cuota fíja, invariable y permanente! No sa olvide que dondo la voluntad propia no empuja a la aseción, todo languidece, degenera y muere.

muere.
Si se trata de reuniones públicas o
privadas, son asimismo las necesidades de la Asceinción la major guía de
conducta. Qué importa fijar reglamentariamente días de reunión, si a
cada momento nuevas circunstancias
imponen nuevas convocatorias? 4 Ten-

dremos también que reñir por esto ba talla diaria? Sin reglamento pueder los asociados convenir días determina dos de reunión y variarlos tan pront lo juzguen conveniente. Sin regla lo juzguen conveniente. Sin reglamen-to acudirán más pronto y mejor a las necesidades que de momento impon-gan nuevas e imprevistas Asambleas. Si se trata de huelgas, nuestra ar-gumentación adquiere mayor fuerza.

Si se trata de huelgas, nuestra argumentación adquiere mayor fuerza.
No se las declara a capricho. No se las
puede decretar a priori; es absurdo.
Un burgués fende a los obreros, rebaja los jornales, aumenta el número
de horas de trabajo, arbitriariamente,
jaqué reglamento será bastante poderoso para evitar que estos obreros se declaren en huelga immediatmente, hasta sin acuerdo previo? Supongamos
que no media tal circumstancia y que,
por una de las mil y mil razones que por una de las mil y mil razones el jornalero tiene para demandar el jornalero tiene para demandar me-joras en las condiciones de trabajo, surge en algunos la idea de la huelga. Vendrá una labor lenta, perseverante; para inclinar a todos a la huelga no no se declarará ésta sin el acuerdo, cuanse declarará ésta sin el acuerdo, cuando menos, de la mayoría. Y cuando la voluntad resuelta de los obreros plantee la cuestión, cualquier reglamento sería un estorbo. No se echan los hombres a la calle por mandato caprichoso de estupendos cálculos o cábalas políticas. No se lanza la gente a la lucha a tambor batiente, amunciando a los cuatro vientos lugar, día y hora. Y vengamos a la cuestión capital de la práctica de la solidaridad. Figuraos una huelga cualquiera en cualesquier

una huelga cualquiera en cualesquie-ra circunstancia. El deber del obrero es siempre solidaridad. Allí donde un compañero sycha, sus razones tendrá. compañero cha, sus razones tendrá. No falla nunca, Lle negaremos dinero, coperación de estuerzo, porque el reglamento Reviene estúpidamente que sólo en tales o cuales assos la huelga podrá ser declarada? Acudir, y acudir prontamente alli donde los obreros contienden con el capitalismo es tan elemental, tan sencillo, que todavía no hemos conocido un case en que las sociedades de resistencia se hayan negado. Aun en aquellas en que la influencia política prepondera, donde los militantes al uso dan más importancia su nartículo de reglamento que tancia su nartículo de reglamento que tancia a un artículo de reglamento a un acto de rebelión obrera, aun aquellas, el buen sentido do: pre y la solidaridad acude diligent todas partes. 4No es, pues, inútil, e pletamente inútil toda previsión, sabia que sea, acerca del momento,

de la lucha?

No es objeción atendible a todo lo dieho la disparidad de opiniones, siem pre posible, y hasta necesaria siempre. Y no es una objeción, porque ningún reglamento puede evitar tampoco que los hombres piensen diferentemente. Fiemos en el influjo de la razón. Toda idea justa se abre paso. Dejemos a la perseverancia de los hombres la labor de unir voluntades y sumar opiniones.

niones.

Ló repetimos: a ideas nuevas, métodos nuevos. Recabar para el individuo la mayor libertad posible, es ponerse a

la mitad del eamino.

La Asociación voluntaria, no reglamentada, es el embrión del porvenir.

Su práctica en el presente nos prepará para los futuros días.

R. Mella. la mitad del camino.

(Continuará). (u)

Lo que faltaba

El día 3 del corriente mes, fueron apaleados y expulsados del central Céspedes, según nos communican, por el teniente Herrero, que a la vez es colono, tres trabajadores

A las 10 de la mañana del mismo día, una comisión misse entrevistarse con el conseguir de la consegu

una comisión quiso entrevistarse con el Administrador del Central, Este mandó amarrar o los comisionados y a las 2 de la mañana son expulsados del pue-blo. El mismo teniente amenazó a los

En el Central "Preston" se rebaja del trabajo al compañero José Manzano por repartir el periódico ¡TIERRA! e idéntica suerte ha corrido otro com-

pañero en Sagua.

Por otra parte, aparece un manifiesto presidencial en el que se amenaza a
los extranjeros que están "incitando y alentando a la actitud perjudicial" con la expulsión del territorio de la Re-

pública.

No se sabe claramente quiénes son esce "extranjeros perniciosca", si los que alientan a los hacendados e ineitan a los colonos a cometer las tropeilas que les son propias o los que trabajan en los Centrales y por consiguiente ne pueden alentar a los otros, se alienta a a consecuir las merculos en en consecuir las merculos de la composiçuida de sí mismos, para conseguir las mezqui-nas mejoras que les son denegadas por nas mejoras

los patronos.

Todo esto es muy divertido. El gobierno ha estado buscando en vano pretextos para intervenir en el conflicto.

La razón, la justicia, el derecho están de lleno de parte de los trabajadores. Tienen derecho a asociarse, tienen dere cho a conseguir las mejoras que estim cho a conseguir na mayorsa y oportunas, de orden moral y material. Si no se les quiere reconocer su razon, ellos no tienen por qué reconocer la de los otros.

Pero el gobierno sabe todo eso y sin embargo, lanza la amenzaz Se trata de nuestra principal riqueza, dicen; lo que se callan es que de esa riqueza no disfeutan los que la producen.

se callan es que de cea riqueza no dis-frutan los que la producer.

Las medidas con que amenazan no tienen paragón. En España, en Cata-luña, los obseros de la industria textil, la mayor riqueza de aquella región, se declararon en huelga infinitas veces, sin que por eso el Gobierno de la nación haya intervenido en el onflicto. Cuna-do la lucha social se agudizó por la in-transigencia de los cantileites las intransigencia de los capitalistas, las in-temperancias de las autoridades arrastraron al pueblo a una situación de viotraron al pueblo a una situación de vio-lencia que más nunca habrá de desapa-recer inasta que desaparezean de una vez todos los tiranos y los explotadores, en el país ibérico. Como las mismas causas producen identicos efectos, cabe suponer que las mismas medidas provoquen situaciones parecidas.

parecidas.

EL CENTRALISMO

Una de las más temibles plagas que an acosado hasta el presente a la or-anización obrera, es la que se ha dado n llamar El Centralismo. Es de impor-cio pera tadás acuellos que por una en llamar El Ceitralismo. Es de impor-tancia para todôs aquellos que por una necesidad social tienen que aportar su esfuerzo a la lucha de clases, el estudio de esta fase, dado los estragos que cau-sa, que si a simple vista no quisieran ser observados por los minúsculos del entendimiento, en definitiva, al correr del tiempo, el mal se ha de prolongar, y las consecuencias fatales han de re-cear precisamente sobre la reses cue caer precisamente sobre las masas que no las han provocado; por su incons-ciencia o despreocupación contribuye muchas veces a la prolongación del mal.

Aceptada como una necesidad del medio la lucha de clases, y conociendo que ésta, como su nombre lo indica, no obedece más que a circunstancias de legitima defensa, pero conociendo al mismo tiempo que ella no ha de resolver por si sólo el pavoroso problema humano, es de necesidad imprescindible que todos los organismos que desenvuelvan sus actividades dentro de esta forma o manera, traten de dar a todos sus actos el mayor grado de libertad, pues de esa torma, al mismo tiempo que cumplen la missión a ellos encomendada dentro del sistema, puedan ser el velículo educacional que dirija a sus huestes hacia Aceptada como una necesidad del medio la lucha de clases, y conociendo sistema, puedas ser el vehículo educacional que diriga a sus huestes hacia
una consciente capacitación auguradora de mejores días para el sublima ideal
libertador. En una palabra, la colectividad a más de la defensa, pudiera ser
una escuela de divulgación, en la que
se pudiera llegar hasta a la controversia de las diversas filosofías, sin tener
temor a que nadle por ello se asustase.

De esta manera, todo conglomerado
que lucha contra las incensecuencias de
un sistema, no ha de recoger para su

comerciantes del lugar si socorrían a los desenvolvimiento los mismos métodos huelguistas.
En el Central "Preston" se rebaja erdadera labor revolucionaria, empedel trabajo al compañero José Manzano and por romper con esos tradiciona-

lismos. A menudo oímos objetar cuando tratamos de hacer exposición de nuestras
extremistas concepciones:

—Eso no es posible, pues para ello
las masas no están preparadas. A ello
respondemos nosotros:

—17 para preparar a las masas pretendéis emplear iguales procedimientos que los mados por los privilegiados, eausantes del -caos social que nos
fiagela las espaldas tan brutalmente?
¡Para cuándo se espera la hora decisiva de la preparación de las masas?
Ella no la han de enviar los angelitos del cielo, hemos de buscarlo nos-

tos del cielo, hemos de buscarlo otros con todo el romántico luciferis mo de nuestros sueños rebeldes.

Y la mejor manera de ir en pos de esa tantas veces mencionada prepara

esa tantas veces mencionada preparación, es comenzando por romper con
todo lo que nos ate al pasado, a todo
ese pasado, que trata de castrar toda
posibilidad de liberación, circunseribiendo el radio de acción de las entidades a una poeco decorosa oligarquía.

Toda entidad centralista hará presumir la pobreza de criterio de los elementos que la soporten, y ante ello se
requiere la protesta enérgica, pero
convincente y razonadora, de aquellos
que no miran el problema de clases ecmo una cuestión baladi; y es basado
en estos razonamientos apuntados, por en estos razonamientos apuntados, por lo que arreciamos de nuevo como lo hemos hecho en épocas no lejanas, con tra esa tremenda y errónea preten-sión, conociendo desde luego que el centralismo se ha tratado de practicar muchas veces por organismos que se han presumido avanzados; razón de más para que de ello tengamos que

has para que protestar.
Algunos organismos obreros en estos últimos tiempos en su afán quiasade organizar han caído en ese horrible mal; y francamente, eso nos apena, porque o una de dos: o estos organismos—que han obedecido siempre a las actividades de sus miembros más significados—han pretendido ejercer una -han pretendido ejercer una autoridad repugnante o han querido alardear de una capacidad que no po-seen, dando lugar a los consabidos con-

seen, dando lugar a los consabidos confusioismos, a los que pudiera atribuirse aquel viejo adagio de: el que mucho abarca poco aprieta. Centralista es pues, a nuestro modo de ver, el organismo que pretende que todas las conclusiones o resoluciones de sus respectivos asociados respondan a la orden dada por sus comités o elementos significados; centralistas son los organismos en que todos sus actos han de estar sometidos al caprieho de unos cuantos, sin que se objete nada ante elle; y centralistas son los organismos que en su afán de organizar, tienen el atrevimiento de dar entrada tienen el atrevimiento de dar en sus filas a elementos que ninguna relación tienen con el Sindicato del ramo o de la industria a que pertene-

Bien está que se lucha denodadami Bien está que se lucha denodadamen-te hasta conseguir organizar totalmen-te al proletariado, pero nunca debe llegar la devoción al papel de creerse capaz de amontonar y amontonar ba-jo nuestro dominio, centenares de tra-bajadores, procedan de donde proce-dan, y que luego a la hora de una lu-cha con la burguesía, la realidad siem-pre demuestra que nadie más prepademuestra que nadie más prepa-lo para dirimir sus pleitos con ella

que los que precisamente pleitean.

Aquí en esta Cubita bella, en donde
mucho se habla de sindicalismo, es e habla de sindicalismo nte que lejos de hablar conveniente que lejos de hablar tan-to de él, se estudie un poco más este sistema de lucha, y con ello se evita-rían lamentables errores que son siempre desagradables.

A. Moyano. Septiembre 1924

(0) -Epístola a un amigo

Caro amigo: Tu carta es algo así, como dos figuras, cuadrada la una y redonda la otra. En tu carta nos dices entre otras cosas, que tú, "piensas como actúas", cosa algo fuera de sentido común, ya que yo conozco tus ac-

tuaciones, y ellas distan mucho de ase-mejarse a lo que buenamente dices pensar. Los buenos cristianos, dicen que el cuerpo es el reflejo del alma, y nosotros, ateos de pies a cabeza, de-cimos que las acciones del individuo, más que nada han de decir quién es él. Hubo un tiempo, mi querido amigo, que los anarquistas se dejaron llevar de las palabras, y hubo quien abusó tanto de la palabra ANARQUIA, que, a su sombra se cometieron cosas que

tanto de la palabra ANARQUIA, que, a su sombra se cometieron cosas que más bien rebajan y denigran, que hacen un solo adepto a nuestra causa. "Yo actúo como pienso", nos diesa tá, mas yo por mí hice el experimento que, en varias ocasiones actús de distinto modo que pensaba, y ello me llevó a creer que tú no cres ni consecuente ni puro, y sí un dogmático empachado de lecturas malamente digeridas. El gran Nietzehe, dijo una vez, que: "La vida está enferma por culpa de ese engranaje inhumano". ¿Comprendes este, mi querido amigot es pura y simplemente la realidad de spura y simplemente la realidad de es pura y simplemente la realidad de las cosas.

Tú te llamas anarquista, y como tal te hemos considerado por largos años, más también creemos que es un mal para las ideas, y un error de principios, el intentar a pura fuerza que tus actos buenos o malos, han de ser anarquistas... Justo y lógico es, reconcer que, los actos de un cristianismo, y noble es también, ver y hacer ver, que los actos de un anarquista, deben indicar lo que es quien los hace. Liamarse ce una cosa, pero tocando a la práctica, nos quedamos casi sin gente. Dispénsame mi buen amigo, que te recuerde aquellas palamigo, que te recuerde aquellas pala te hemos considerado por largos ai casi sin gente. Dispénsame mi buen amigo, que te recuerde aquella palabras de aquel San Marcos, de la le-yenda de los evangelios, que más o menos dijo así: "Muchos son los lla-mados, pero muy pocos los escogidos." Más que nada te recomiendo al menos alguna pequeña dosis de sinceridad y grandeza de alma con los que contigo han sido siempre sineeros y nobles. El embuste es una de las pequeñeces del individuo, así como lo es de querer justificar tus actos, como pistón de avance en el ideal; la anarquía, no es un refugio de tartufos, ni de gentes maleantes, es la pureza del individuo, sin perjudicar a un segundo.

Es el alma de las grandes floraciones, el sentimiento humano y la vida

nes, el sentimiento hi libre. Yo, mi caro amigo, no puedo es-tar de acuerdo con muchos actos por tí llevados a la práctica, dado que ellos se repelen con los principios anarquis-tas, y esto es a mi modo de ver, el abutas, y esto es a mi modo de ver, el abin-so que tú, y algunes otros más come-téis en nombre de las ideas. Te diré por último, que tú no actúas como piensas y sí como se te presentan las circunstancias. Te saluda cordialmen-te este buen expisación. este buen amigo siempre.

De Administración

Balance del núm. 13 de ¡TIERRA!

Ingresos hasta la fecha: Superávit del No. 12, \$32.35; Ricardo Otero, 0.30; Ingresos hasta la fecha: Superkvii del No. 12, 822.35; Bicardo Otero, 0.30; Antonio Yebra, 0.20; José Vázquer, 0.20; Domingo Alvarez, 0.40; José Ma-Fernández, 0.30; Francisco García, 0.30; Balbino Rodríguez, 0.30; Celastino Ovies, 0.40; Francisco Pérez, 0.30; Constante Ledo, 0.25; Eugenio Martínez, 0.20; G. "Germinal", 2.50; Nicasio Trujillo, 0.50; vta. de Carreño, 0.50; vta. de Joaquín, 0.80; Galindo, 1.00; José Dosafa, 1.00; de Dertoit, G. "Cultura", 14.00; Floreal, 0.40; M., 0.25; venta, 1.45; A. Valdés, 0.25; tta Perdiz, 0.95; Enrique Fernández, 0.60; José Perdiz, 0.45; A. Alvarez, 1.00; vta. de folletos, 0.15; Claudio Safare, 0.50; B. Espasa, 0.40; Horacio Armas, 0.20; José González, 1.00; Jópez, 0.45; Leonardo, 0.20; Alpíaz, 0.50; ventas, 0.80; de Morén, M. Castillo, 1.0.00; de Herahey, F. González, 0.50; Jam Froyan, 0. 20; Salvador, 0.10; Eladio R. 0.10; venta, 0.10. Total, 876.35.

Epresos: Impresión del No. 13, 852.00

ión del No. 13, \$52.00 Egresos: Impresión del No. 13, Sellos y viajes, 3.00. Total, \$55.00

Superávit al No 14, a a \$21.35

AÑO

ves ins
El
turo pr
no seri
El
realida un tra mana),
Ar
"plebe
de viol

y, sin lenidad co), se

ral y p todo de fusiles,

Ell zándola Es testado aquí re rios ob que las te a lo tiene e una int Lo reros de Po por ell carcela

nes y f
no, sup
nes qu
abren
pos y
tas, en
la pala

inda e itre 1 que